418.

A la H. SRTA. NATALIA BANDRÉS ELÓSEGUI

Salamanca, 24 mayo 1911.
MF IV 124. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Existen en el Archivo Histórico de las Hijas de Jesús varias cartas dirigidas por la M. Fundadora a jóvenes aspirantes en los años 1911-1912.
Se trata de una correspondencia con unas características muy peculiares, que la hacen muy significativa para el estudio de un ángulo de la personalidad humano-religiosa de la M. Cándida María de Jesús. Podrían agruparse bajo el título de "Pastoral vocacional personalizada". En todas ellas están presentes unos elementos clave sobre los que insiste, aunque cada una de ellas tiene también, por otra parte, su matiz propio, que la hace interesante.
Son cartas dirigidas a María Natalia Bandrés Elósegui y a Leocadia Olarreaga, que entrarían, efectivamente, en la Congregación, después de la muerte de la M. Fundadora.
Les expresa la M. Cándida un verdadero afecto y les ofrece valiosa ayuda para mantener vivo el deseo de consagrar al Señor su vida como Hijas de Jesús. Y las estimula en estos momentos a crecer en aspectos fundamentales de su vida humano-cristiana: deberes familiares, apertura a Dios en la oración, el amor a la Eucaristía, la devoción a la Virgen, la generosidad y la disponibilidad plena al querer de Dios, el sentido de consagración y la dimensión apostólica de su vocación. Todo ello dicho en palabras sencillas, como suelen ser siempre las suyas.
En otras ocasiones es la recomendación a una dirección espiritual seria o la invitación a una comunicación más profunda con ella (cf. cartas 418, 419,420, 421, 435, 467 y 468).

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Amadísima mía en Jesús, Natalia[1]: Recibí tu cariñosa cartita, cuyo contenido no me sorprendió, pues ya lo esperaba, según lo que me dijiste en ésa. Sigue, hija mía, con tus buenos deseos y una confianza sin límites en Jesús y nuestra Purísima Madre, que no dejarán de proporcionarte los medios para conseguir lo que tanto anhelas, puesto que el que te llama es el mismo Dios, y Él allanará todas las dificultades, para que cuanto antes (como lo expresas en la tuya), como linda flor, seas trasplantada al hermoso jardín de este tu noviciado. Es verdad que el enemigo trabaja mucho, y más cuando un alma pretende dejar el mundo; entonces pone obstáculos, contradicciones, dudas, etc.; mueve todos los resortes para estorbarlo; pero en estos casos hay que mostrarse firmas, siguiendo en todo los consejos del director espiritual, que creo será el R. P. Martínez[2] (pues me dices que estuviste con él), porque esto es lo mejor.

Continúa encomendándote muy de veras a la Inmaculada, y en este hermoso mes que le está consagrado, que te consiga la dicha de verlo todo arreglado según deseas.

Yo ya pido mucho por ti, hija mía, para que puedas seguir la voz de Jesús y consagrarte para siempre a Él, haciendo en todo su santísima voluntad.

Puedes decirme todo lo que quieras con toda confianza, como una hija a su madre, pues mucho me complace verte tan fervorosa y que continúes con esos dulces coloquios con Jesús en la comunión, que tengas esa grande confianza en María Inmaculada y que todos tus

---

418. [1]María Natalia Bandrés Elósegui esa hija de D. Ramón Bandrés y D.ª Teresa Elósegui y había nacido en Tolosa (Guipúzcoa) el 18 de octubre de 1896. A los dieciséis años de edad, el 8 de junio de1913 ingresó en la Congregación de la Hijas de Jesús: toma el hábito el 8 de diciembre de 1913; su primera profesión tuvo lugar el 8 de diciembre de 1915, y la perpetua, el mismo día y mes del año 1921. Fue prefecta en los colegios de Segovia y Medina del Campo y más tarde en Magdalena (Argentina); responsable de las jóvenes estudiantes en la residencia de Madrid y más tarde en Toulouse (Francia); desempeñó por varias veces las funciones de vicesuperiora y durante quince años asumió el cargo de gestionar asuntos del Instituto ante organismos civiles y eclesiásticos. Tras una larga enfermedad, que fue reduciendo progresivamente su gran potencia de comunicación hasta llegar a sintetizar toda su expresividad en una constante sonrisa, falleció en Tolosa el 13 de enero de 1977. En las cartas necrológicas escritas con ocasión de su muerte, a la vez que se habla de su vida, cimentada en una auténtica devoción a la Virgen, y se pondera el afecto personal hacia la M. Fundadora que la distinguió siempre. Se ponen de relieve algunos rasgos de su perfil humano-cristiano. Dinamismo apostólico y profundidad interior; fortaleza de espíritu y acogida llena de dulzura y calor; fe, expresada en la búsqueda constante de Dios y en la visión cristiana de los acontecimientos, y una simpatía alegre y atrayente, son valores que en ella se destacan, y que, en armoniosa coexistencia, se unen para formar su rica personalidad de mujer consagrada a la misión de educar (cf. Db 178; RC 291).
[2]Alejandro Martínez, S. I. (cf. cta. 367 nt. 10).

actos sean presentados por Ella a Jesús. Sigue, pues su voz y llamamiento y confía mucho, que Él te proporcionará el logro de tus deseos.

No dudes en llamarme madre, que yo también te llamo y tengo por hija muy querida; y, repito, puedes decirme todo lo que quieras con toda confianza, pues no ignoras lo mucho que te ama en Jesús esta tu madre, que no te olvida en sus oraciones, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.